

mente el 10 % del gasto público, a pesar del hecho de que cerca de un medio de la población vive de la tierra. La concentración de propiedad de la tierra persiste. En 1960, el 50 % de las haciendas mexicanas generaban el 4 % de la producción agrícola, mientras que el 0.5 % de las haciendas generaban el 32 % del producto agrícola total. Además, entre 1950 y 1960, ese último grupo de grandes propiedades (12 000 unidades productivas) aportaban el 80 % del aumento en el producto total del sector agrícola. Por otra parte, mientras que en 1.2 millones de pequeñas propiedades el valor promedio del producto agrícola por hacienda no excedía de 60 dólares anuales, el de las 12 000 unidades más grandes sobrepasaba los 30 000 dólares cada una. En vista de estos hechos, ¿puede uno afirmar que el gobierno no ha descuidado la agricultura?

Destacando el hecho de que el ingreso estatal representa como promedio un 7 % del PNB (quizás la tasa más pequeña del mundo), el Dr. King afirma que "es [difícil eludir el hecho de que] si el gobierno mexicano llegara a creer realmente que una imposición más alta fuese económicamente benéfica, podría fácilmente recaudar impuestos adicionales" (p. 53). Desgraciadamente que exista o deje de existir la creencia no es lo importante en este caso. En México, la sorprendentemente baja tasa de impuestos no se ha debido al hecho de que se considerase "económicamente benéfico" no aumentarla. Sino que es reflejo del interjuego de fuerzas sociales y el elemento esencial del modelo particular de desarrollo basado en una primitiva acumulación de capital en la banca privada y en los sectores industrial y comercial a un alto costo social. Los impuestos fueron también muy bajos en Gran Bretaña y en Estados Unidos por los años de 1880, pero eso sucedió mucho tiempo antes de que hiciese su aparición el concepto del estado moderno de bienestar y mucho antes de la Revolución mexicana de 1910. Sin duda, la impresionante baja tasa de impuestos de México ayudó al desarrollo industrial. Pero también dio como resultado unos patrones de distribución del ingreso que se observan en muy pocos lugares del mundo, un aumento de la deuda pública externa en más de cuatro veces (de 800 millones de dólares a 3 500 millones de dólares entre 1960 y 1970) y un demoledor ingreso a México de capital extranjero privado.

Si el autor hubiese profundizado un poco más en este último aspecto, habría encontrado que el número de corporaciones multinacionales con base en Estados Unidos, que tienen subsidiarias en México, solamente lo exceden Canadá y Gran Bretaña. No es del todo claro si bajo estas circunstancias puede uno afirmar, como lo hace el Dr. King, que México ha logrado asegurarse todas las ventajas del capital extranjero "sin comprometer su firme deseo nacional de controlar su propio destino económico". En resumen, en términos sociales y políticos el funcionamiento de México desde 1940 es menos impresionante que lo que parece a simple vista.

MIGUEL S. WIONCZEK

FRANÇOIS PERROUX, "*Independence*" de la nation. Paris. Aubier Montaigne, 1969, 302 pp.

Este libro discute uno de los temas que mayor interés está despertando en los últimos tiempos: el de saber si existen posibilidades para la independencia nacional en un mundo caracterizado por la influencia creciente de las grandes potencias. El análisis central de la obra gira en torno al caso de Francia, po-

tencia media sometida a la influencia económica, política, e ideológica de Estados Unidos.

Las amenazas a la "independencia relativa" de Francia comienzan a acentuarse a comienzos de los años sesenta como resultado de diversos factores: del carácter de sus intercambios con el exterior, en particular del crecimiento de las inversiones norteamericanas directas en Francia; de las presiones derivadas de la dependencia del dólar como divisa dominante; y de una influencia ideológica que ha resultado en la imposición de valores y estilos de vida provenientes de Estados Unidos en amplios sectores de la sociedad francesa.

Las formas de la penetración económica y política son discutidas ágilmente a través de diversos ejemplos. Se recuerdan las condiciones en que se desarrollaron las negociaciones de la Ronda Kennedy y los acuerdos alcanzados allí, los errores de la política oficial de Francia hacia la inversión extranjera y las conclusiones a que ha llevado la aplicación, por expertos formados en Estados Unidos, del "modelo americano" en los análisis de la economía francesa.

En la última parte del libro se propone una serie de medidas tendientes a alcanzar la estrategia de la independencia en el caso de un país como Francia. Una nación —señala el autor— que busca su independencia a través de la industrialización, debe implementar las políticas destinadas a lograr los siguientes objetivos: a) evitar que las novedades más importantes para el desarrollo industrial provengan exclusivamente del extranjero. Para ello es necesario fomentar las actividades en materia de investigación básica y aplicada, computación, energía nuclear y estudios para la preparación de cuadros técnicos; b) obtener una mayor coordinación entre las industrias motrices y el resto de la producción e intentar una reestructuración de la economía sobre la base de grandes unidades eficientes; c) incrementar las exportaciones.

El libro no posee las características de una investigación profunda. Se trata más bien de un ensayo en el que, en ocasiones, se alude con cierta precipitación a políticas económicas cuya realización es a todas luces menos automática y viable de lo sugerido por el autor. Constituye, sin embargo, una obra estimulante, cuyas reflexiones y sugerencias permiten tener una visión clara de las consecuencias de la "interdependencia" para el mantenimiento de la soberanía nacional. Se refiere, principalmente, a problemas específicos de los países capitalistas de Europa occidental; pero varias de las tesis expuestas en este libro son, debidamente replanteadas, de un gran interés para los lectores de América Latina.

OLGA P. DE BRODY
El Colegio de México

HERBERT S. KLEIN, *Parties and political change in Bolivia, 1880-1952*.
Londres, Cambridge University Press, 1969, 451 pp.

JAMES M. MALLOY, *Bolivia: The uncompleted revolution*. Pittsburgh,
University of Pittsburgh Press, 1970, 396 pp.

YU A. FADEYEV, *Revolyutsia i kontrrevolyutsia v Bolivi*. Moscú, Datelstvo Nauka, 1969, 167 pp.